

NOTAS SOBRE LA MUERTE DE GALDÓS EN LA PRENSA DE LA ÉPOCA Y VARIOS TEXTOS OLVIDADOS

Javier López Quintáns

IES «Ramón M.^a Aller Ulloa», Lalín, Pontevedra

RESUMEN

La recuperación de algunas de las principales cabeceras de la prensa de 4 y 5 de enero de 1920 permite comprender el impacto social y cultural que supuso la muerte de Benito Pérez Galdós. Tales extractos recomponen elementos esenciales de la biografía del autor, incluyendo polémicas y debates encendidos sobre su persona. Al mismo tiempo, la prensa de dicho año se convierte en fuente inestimable para perfilar los sucesivos homenajes que se le rindieron. Estos homenajes incluyen testimonios encomiásticos de autores como Ortega Munilla, Pardo Bazán o Azorín, aquí editados para rescatarlos del olvido.

PALABRAS CLAVE: Galdós, homenajes, prensa, edición.

ABSTRACT

The recovery of some of the major headlines of the newspapers of 4 and 5 January 1920 allows us to understand the social and cultural impact of the death of Benito Pérez Galdós. Such extracts can reconstruct the essential elements of his biography, including controversial and heated debates about him. At the same time, the press of that year becomes an invaluable source for shaping the subsequent tributes paid to him. These tributes include testimonies of authors such as Ortega Munilla, Pardo Bazán and Azorín, here edited to rescue them from oblivion.

KEY WORDS: Galdós, tributes, press, publishing.

Las repercusiones que un genio creador ha tenido pueden medirse por el eco que adquiere la muerte de dicha figura. Así ocurre con Benito Pérez Galdós, el autor que tras una intensa vida, lastrada en sus postrimerías por la ceguera, fallece el 4 de enero de 1920. De inmediato, los grandes rotativos del momento rinden homenaje al gran literato, haciéndose partícipes de un homenaje que se convierte muy pronto en nacional. Bajo este contexto debe recibir el lector el artículo que en sus manos descansa. Se advierte que las siguientes líneas aspiran a contextualizar, en una medida justa, la resonancia que tuvo la desaparición de un escritor esencial tal y como el canon literario da sobrada cuenta. Por ello, el artículo abarca varios frentes. El primero de ellos indaga en algunos de los principales rotativos del momento para entender la impresión y reacciones sobre su muerte. Con ello presentamos un

pequeño cuadro biográfico (que recuerde y complemente lo que sobre su figura se ha dicho) de lo que inspiró la muerte del maestro canario.

Tenemos aquí el motor que empujará las páginas sucesivas, gracias a lo que se dijo o sugirió en periódicos como *El Heraldo de Madrid* de Felipe Ducazdal, vespertino de ideología demócrata; *El Sol* de Nicolás María de Urgoiti, de tendencia progresista; la monárquica y católica *La Acción*; *El Imparcial* de Eduardo Gasset y Artime, de ideología liberal; el monárquico *La Época*; *El Siglo Futuro*, de ideas ultraconservadoras; y *El País* o el matutino *El Globo*, de tendencia republicana. Publicaciones, como se ve, de diversa índole que al cabo de modo unísono rindieron homenaje al creador muerto y que nos permiten comentar y completar aspectos muy diversos de la biografía galdosiana, contemplada en un prisma en múltiples perspectivas: la social, la política, la anticlerical o la meramente cultural (nunca ellas, necesariamente, compartimentos estancos). Rescatamos con ello textos que han sido en mayor o menor medida manejados por la crítica especializada, aunque poco conocidos para el lector galdosiano. Ofrecemos, pues, un trabajo de intención claramente divulgativa sobre algunos aspectos de la biografía de Galdós. Se aporta así pues la información que indican tales publicaciones, no siempre precisa o correcta. Con las notas a pie de página se darán las explicaciones oportunas.

El conocimiento de lo que se sintió y postuló en los días inmediatos a la muerte nos conduce al segundo apartado del artículo. En este se pretenden delimitar algunos de los homenajes que durante el año 1920 se promovieron para mayor gloria de Galdós. Todo ello es una balanza para medir la inmensa relevancia que se concedió a su persona. Finalmente, el trabajo recoge breves textos publicados en la prensa, hoy prácticamente o totalmente olvidados, en los que se da una semblanza de don Benito. Textos que se reeditan con la sana intención de rescatarlos del olvido, pero además por la relevancia de los mismos, no tanto por su contenido (de tono encomiástico o necrológico, bajo un ambiente circunstancial) sino por la importancia de los autores que los firman: extractos recuperados del homenaje a Galdós en 1907 que publica *La Gaceta Andaluza* (tomados de *La República de las Letras*) tras la muerte del autor canario, fragmentos debidos a la pluma de Menéndez Pelayo, Pardo Bazán, Azorín, Bonilla y San Martín y Ramírez Ángel; y un fragmento de Pardo Bazán y otro de Ortega y Munilla en *El Sol*. Ellos completan la semblanza del genio, el círculo del homenaje, como tributo es el artículo que en este instante arranca.

LUZ QUE SE APAGA: GALDÓS HA MUERTO

EL HERALDO DE MADRID

La muerte de Benito Pérez Galdós adquiere inmediata resonancia en la prensa de comienzos de 1920. «Gloria nacional que desaparece» titula *El Heraldo de Madrid* del domingo 4 de enero en primera página, punto iniciático y motor de la semblanza. La primera columna, «En torno a Galdós», encomia la tarea del genio, del escritor que trató de captar el espíritu nacional, de aliar novela con historia, una alianza que facilitaba la selección e invención de temas y propiciaba la atención del

público. La crónica comenta la combinación entre historia y ficción en sus *Episodios Nacionales*, a veces borrosa, combinación que engrandece con el arranque de la cuarta serie; y se destaca que la fuerza de las tres últimas series es todavía mayor, quizás por ser más próxima al autor la época. Resultan igualmente de interés los datos sobre la personalidad del fallecido, dado que se apostilla que veinte años atrás, con el estreno de *La fiera*, Galdós era un hombre tímido¹. No es óbice lo apostillado para que se ensalce su honradez y grandeza². Será bajo el fluir de las líneas, con la colaboración de Manuel Bueno, cuando advirtamos un motivo-tópico que de manera insistente surge en la prensa, la equiparación con Cervantes³.

En el mismo periódico, «Los últimos momentos» se detiene en el final de una vida, debilitada por la enfermedad, la arterioesclerosis⁴. La información nos aporta relevantes datos sobre el deterioro progresivo del autor y sus convalecencias, además de los tratamientos que recibe de manos del doctor Marañón. Así tenemos conocimiento de que el 29 de diciembre sufre hemorragia intestinal, lo que no impide una lucidez persistentemente intacta; y de que en los últimos instantes, por las pérdidas ocasionales de sentido, se le inyectaba aceite alcanforado. Podemos asimismo introducir la hora de la muerte, las tres de la mañana, y así mencionar las personas que lo acompañaban: su sobrino José Hurtado de Mendoza (residía en su casa), su amigo y secretario Rafael Mesa, Rafael Verdes con su mujer, Carmen Lobos, Rafaela González (hija del torero Machaquito, amigo de Galdós) o Victoriano Moreno.

El periódico continúa aportando amplia información sobre el suceso. En «Su último paseo» el cronista rememora la última vez que ve a Galdós, el 22 de agosto, ya muy desmejorado. «Después del fallecimiento» se ocupa de los momentos posteriores, cuando se da a conocer la noticia. Se anuncia que el entierro será el lunes y el cadáver reposará en el panteón familiar en el cementerio de la Almudena. De igual forma, «La capilla ardiente» explica la disposición del cadáver, con una llamativa (más aún, dado el pensamiento anticlerical del autor) gran cruz de plata presidiendo

¹ La timidez de Galdós configura un tópico manido que se forja durante la vida del autor. La prensa convierte en lugar común testimonios de personalidades como Ramón Pérez de Ayala o Antonio Maura (que consideró de lectura pésima el discurso del autor canario de ingreso en la Real Academia). De igual forma circulaban diversos testimonios de admiradores que certificaban huidas del autor en actos públicos (véanse Joaquín Casalduero, *Vida y obra de Galdós*; y Pedro Ortiz Armengol, *Vida de Galdós*).

² Nuevo motivo manido, íntimamente ligado a la timidez comentada del autor. Amigos de Galdós, compañeros en actos culturales y seguidores certifican su carácter amistoso y su capacidad para la empatía.

³ El trabajo, por tanto, ofrece una serie de elementos circunstanciales que no hacen más que repetir comentarios genéricos. Años después, decía Azorín en «Cervantes y Galdós»: «Los dos, el antiguo y el moderno, han transitado los caminos de España; los dos han convivido con los populares; los dos influyen al lector sosiego y confianza; los dos escriben sencillo» (*ABC*, 18 de marzo de 1947). La crítica contemporánea se ha detenido en este asunto: Latorre (1947), Rodríguez (1966), Gullón (1973), Correa (1973), Montesinos (1980), Gilman (1985), Benítez (1993), etc.

⁴ Por los datos que posee de la enfermedad del autor, Manuel Herrera Hernández (2007) considera que este padeció, de forma más exacta, arterioesclerosis («Perspectivas de las cataratas de Benito Pérez Galdós», *Anales de la Real Academia de Medicina*, 2007, tomo CXXIV, cuaderno 3, pp. 495-509).

la caja mortuoria. Como añadido, en «Honores fúnebres» se indica que se desconocen los honores que va a recibir, aunque probablemente sean los mismos que tuvo Campoamor (los de capitán general con mando en plaza). Más adelante, a través de otros rotativos, conoceremos con detalle cuáles son esos honores y la polémica que se fragua en torno a la denegación de tributos de tipo militar.

En el mismo periódico, «La historia de España a través de los Episodios» elogia tal sección de su obra, su repercusión popular y su efectividad pese a que Galdós no fuese un historiador. Testimonia esta parte la popularidad de este sector de la producción galdosiana, pues el interés que despierta es muy notable⁵. La alabanza no impide el recelo y la apostilla, de ahí la afirmación de que Galdós por edad empieza a escribir antes de que se desarrolle la simbiosis perfecta en el método de fusión historia-novela, sin que ello desmerezca sus logros. Más adelante «Galdós, político» permite conocer nuevas facetas del escritor; es allí donde se reseña su carácter liberal y el anticlericalismo, con estandartes como su *Electra* en 1901, o su apoyo al bloque de izquierdas en sus manifestaciones contra el gobierno de Maura en 1908⁶. Es más, «Datos biográficos» aporta información sintética (sus estudios de derecho, la afición por la pintura, las colaboraciones con la prensa, la obra literaria...). Asimismo gran relevancia adquieren de nuevo los *Episodios Nacionales*, después el teatro; y se alude a su papel activo como político en 1890, año de su elección como diputado a cortes por Guayama (distrito de Puerto Rico). A ello se añaden los detalles sobre su incorporación a la Real Academia, y su reelección como diputado en 1907, 1910 y 1914.

La labor panegírica del periódico permite la recuperación de documentos del pasado. Tal es la situación de «Galdós, juzgado por Menéndez Pelayo» que extrae las palabras del último en referencia al gran creador canario, con motivo del ingreso de don Benito en la Real Academia de la Lengua el 7 de febrero de 1897. Reseñemos que da nuevo protagonismo a los *Episodios Nacionales* y distingue las novelas históricas de lo que son historias noveladas, distinción de gran predicamento posterior, junto a lo que cataloga como novelas de tesis, o la relevancia de *Fortunata*.

Los datos de la prensa permiten ahondar en la biografía del creador, llegando incluso a extremos muy personales o poco conocidos. En «Galdós íntimo» se rememora su ceguera y las duras condiciones de vida que acarreó. Avanzando en su intimidad se alcanza la visión del símbolo, del modelo que era Galdós para los jóvenes escritores. La amplia información que otorga el periódico llega con «Más pormenores» a facilitar datos del lugar en el que se expone el cadáver (de nueve de la mañana a una de la tarde en el Ayuntamiento). Sabemos incluso que el ministro de

⁵ Es la segunda serie (1875-1879) de los *Episodios* la que tiene mayor resonancia popular en vida de Galdós.

⁶ Se celebra el 28 de mayo de 1908 con el lema genérico «Todos contra Maura o el resurgimiento del liberalismo español». Además, en el año 1908 Galdós colabora activamente con el Bloque de Izquierdas, junto a otras figuras como Canalejas o Moret. Muestra entonces una actitud claramente beligerante contra el anquilosamiento de la clase política y la parálisis de iniciativas del mundo burgués. Así se ve en discursos como el que envió a la reunión de fuerzas republicanas en el hotel santanderino *Europa*.

Instrucción Pública presenta sus respetos a la una de la tarde (Galdós era director del Instituto Cervantes) y ratifica que se le brindarán honores pero no serán militares⁷. Por su parte, la Asociación de Escritores y Artistas ofrece el Panteón de hombres ilustres⁸.

Finalmente, se indica su último testamento, de 26 de marzo del año previo (supervisado por el notario Félix Rodríguez Valdés). Esta noticia permite recordar otro rasgo al parecer propio de la personalidad del escritor, su talante derrochador, pues supuestamente el abogado José Alcaín testimonia que son pocas las deudas que el autor deja, pero por la contención al gasto que él le había recomendado frente al descontrol de antaño. Se da cuenta además de que su casa de Santander ha sido vendida al ayuntamiento de dicha ciudad o de que el autor tuvo presente en su testamento a su fiel criado Francisco Menéndez.

EL SOL

Otro rotativo, *El Sol* de 4 de enero, titula en portada «Duelo nacional. Ha muerto Galdós». A continuación, «¡Galdós se muere!» muestra el sentimiento de duelo del periódico y «La vida del maestro» se detiene en hitos conocidos: su infancia, los *Episodios*, su republicanismo, el estreno de *Electra*, su talante reformista. Las alusiones en este periódico nos dan pie a comentar algunas de las actividades en las que había participado últimamente, como el banquete organizado por la revista que preside junto a Cavia y Unamuno; su implicación el 13 de octubre de 1918 como representante de los censurados en la prensa durante la I Guerra Mundial (la censura de aquel año favorecía predominantemente opiniones afines a los aliados); y el acto en enero de 1919 en El Retiro cuando se inaugura el Monumento en su honor labrado por Macho. No son las únicas efemérides que logran su hueco, pues se recuerdan diferentes tropiezos, desde su frustrado acceso a la Real Academia en 1889 hasta el fracaso del estreno de *Los condenados*.

Conviene llamar ahora la atención sobre «Galdós y la crítica», por lo que supone de queja, de denuncia de la inexistencia en el momento de un estudio serio sobre su obra. Interés añadido por el enfoque, al apuntar a fuentes relevantes para suplir tal carencia, como los trabajos de Clarín recogidos en *Galdós*⁹; el libro

⁷ No se especifican tales honores, con lo que conviene hacer alguna precisión. El cuerpo es cubierto con la bandera nacional, y es trasladado de su casa al Patio de Cristales del Ayuntamiento madrileño. El 4 de enero de 1920 Natalio Rivas promueve el decreto por el que se fija que el estado costeará el entierro, implica a diversas instituciones en el homenaje (como las Reales Academias y universidades) y ordena la publicación de una esquela con la que se ponga de manifiesto el pesar del gobierno. Además, el Senado da su pésame a la familia a través de una de sus sesiones.

⁸ Dicho Panteón es construido por iniciativa de la Asociación citada en el año 1902. Su objetivo era dar cobijo a personalidades culturales insignes. En el lugar reposan los restos de Espronceda, Larra o Moratín, no así los de Galdós, cuyo cuerpo descansa en el cementerio de la Almudena, pues allí había comprado el autor un panteón en el año 1901.

⁹ *Benito Pérez Galdós*, subtítulo *Estudio crítico biográfico*, aparece en 1889. Son numerosos los trabajos que Clarín dedica a Galdós: *La familia de León Roch (Solos de Clarín)*, *Marianela (Solos de*

homónimo de Antón del Olmet y García Carrafa¹⁰; la crítica de Menéndez Pelayo (una vez más se alude al discurso de contestación al de Galdós en la entrada a la Academia¹¹), *Las máscaras* de Pérez de Ayala¹² o *Novelas y novelistas* de Gómez de Baquero¹³. Interés incrementado con que el periódico ofrezca extractos de estos textos, cercados por «Palabras de Azorín» (la semblanza del Galdós mermado por la ceguera y su contribución a crear una auténtica conciencia nacional, junto a Joaquín Costa y Menéndez Pelayo)¹⁴.

«La última voluntad de Galdós» nos notifica, asimismo, la última actividad beligerante del maestro al recordar cómo este firma el documento (junto a otras personalidades como Benavente, Martínez Sierra, Ramón y Cajal u Ortega Munilla...) para que los alumnos expulsados de la Escuela superior de Guerra por un Tribunal de Honor sean readmitidos. A continuación, «La muerte de don Benito» incluye similares datos que *El Heraldo*: la degeneración de la enfermedad, los testimonios de Marañón, la muerte y el entierro. De este modo se establece entre ambos periódicos una clara e interesante relación parafrástica.

Clarín, *Gloria (Solos de Clarín)*, *La desheredada (La literatura en 1881)*, *Tormento (...Sermón perdido)*, *Lo prohibido (Nueva campaña)*, *Miau (Mezclilla)*, *Realidad (Ensayos y revistas, Revista literaria)*, *Ángel Guerra (Ensayos y revistas)*, *Tristana (Palique)*, *La loca de la casa (Palique)*, etc.

¹⁰ Publicado en 1912, el texto *Galdós* constituye una de las colaboraciones entre Olmet y Garrafa, que trabajarían además juntos en otros proyectos como *Moret* (1913), *Maura es obra mía* (1913) o *Alfonso XIII* (1914). Forman parte de la serie de *Los grandes españoles*, integrada esta a su vez en la revista *Alrededor del mundo* (véase Juan Carlos Ara Torralba, «El *Costa* de Luis Antón del Olmet, o la interesada biografía al uso periodístico de un *ex datista*», Estudio introductorio a *Los grandes españoles. Costa*, Luis Antón del Olmet, Hemerotecas Perdidas, 2010, p. 7).

¹¹ Véase «Don Benito Pérez Galdós», en D.M. Rogers (ed.), *El escritor y la crítica*, Madrid, 1973, pp. 51-73. En dicho discurso, Menéndez Pelayo resalta la capacidad galdosiana en la creación de caracteres y ambientes, como así es el caso de la pintura del entorno madrileño en los *Episodios*; o se centra además en los motivos históricos y su relevancia en la obra de Galdós.

¹² *Las máscaras* (1917-1919), en dos volúmenes, es un texto ensayístico centrado en crítica literaria. Se ocupa allí, así como en trabajos previos en la prensa, de obras teatrales de Galdós: *Cassandra*, *Sor Simona*, *Santa Juana de Castilla*, *La razón de la sinrazón*. Véase Jesús Páez Martín, «Galdós en *Las máscaras*», *Actas del V Congreso Internacional de estudios galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, 1992, pp. 375-390.

¹³ Con el título «Los *Episodios Nacionales* de Galdós y otras de sus novelas», Gómez de Baquero recorre en la citada obra las diferentes series de los *Episodios* (de los que reconoce el apoyo popular que recibieron, pese a no ser lo mejor de su producción), el magisterio de Chatrian sobre Galdós, el contenido histórico de las novelas («Galdós ha enseñado historia, principalmente historia interna, historia de las costumbres, que es el cimiento de la historia externa, pública y solemne», p. 19), o comentarios generales sobre estilo, composición o construcción de caracteres.

¹⁴ La pluma azoriniana se ocupa de Galdós en diversas ocasiones. Pensemos en los trabajos «Tópicos del tiempo» (*Diario de Barcelona*, 12 de octubre de 1909), «Lo castizo» (*Diario de Barcelona*, 19 de octubre de 1909), «Literatura castellana» (*Diario de Barcelona*, 28 de diciembre de 1909), «La literatura castellana moderna» (*Diario de Barcelona*, 19 de julio de 1910), «La novelística» (*Destino*, 17 de junio de 1944), o «Cervantes y Galdós» (*ABC*, 18 de marzo de 1947).

Otra publicación, *La Acción*, titula «Los genios de la raza. Don Benito Pérez Galdós». Con «Homenaje» se engrandece la figura del genio literario. Es de interés advertir la censura de los años en los que a juicio del periódico participa de un republicanismo excluyente, arrastrado por los que decían llamarse amigos suyos. Nótese como se contribuye a la forja del canon, pues ello no impide que en «El novelista» lo sitúen entre los grandes, con insignes narradores como Alarcón, Pereda y Valera; y en segundo término, Pardo Bazán y Palacio Valdés. En suma, entre esos esenciales, los que trajeron el naturalismo al modo francés cultivado por Flaubert. Presentación que da margen a ponderar su capacidad de creación de caracteres, en los *Episodios* o *Misericordia*, al margen de obras con clara predisposición tendenciosa (una nueva alusión a sus inclinaciones políticas), o su proximidad al humor cervantino, según asegura el articulista Mariano Daranas.

Para la construcción de su biografía se aportan datos significativos, desde la labor como periodista en *La Nación* o *Las Cortes* dando cuenta de las sesiones del Congreso¹⁵; pasando por la participación en eventos variopintos, como el banquete que en 1883 lo proclamaba primer novelista español¹⁶; su labor de miembro de la comisión del Congreso que presenta a Alfonso XIII al nacer; sus viajes a Inglaterra, la Academia, su labor ocasional y circunstancial (según el periódico) en política, la operación en 1911 a manos de Maraión y la pérdida progresiva de visión¹⁷.

De lo que sigue en el periódico, «Su muerte» subraya notas conocidas (el deterioro de los últimos tiempos, su reclusión en el hogar desde agosto, los que le acompañaban en el momento de la muerte —su hija, su yerno Juan Verdes, Victoriano Moreno, Eusebio Feito, Rafaela González, Carmen Lobo, su sobrino José Hurtado de Mendoza). Nuevos detalles surgen con «En la casa mortuoria» pues rememora sus instantes finales, su grito de dolor y el deceso. Conocemos que el despacho es la sala mortuoria, y que la familia cubre al cadáver con telas que imitan la bandera nacional. De igual manera, el escultor Palma recibe permiso para realizar la mascarilla del rostro del muerto y se inician los gestos para rendirle pleitesía: numerosas personalidades presentan sus respetos, como Margarita Xirgu, y el libro de pésames incluye detalles como los versos del poeta Cantó. La crónica conduce también a lo anecdótico de la mano de la francesa entusiasta de Galdós que entrega un ramo de flores.

¹⁵ Se refiere a las colaboraciones de Galdós en *La Nación* desde 1866, y en el *Diario de las Cortes*.

¹⁶ Alude al encuentro celebrado en el café Ayala de Madrid el 26 de marzo por parte de los defensores del naturalismo literario.

¹⁷ En el año 1911 Galdós se somete a dos operaciones de cataratas. La operación en el ojo izquierdo el 25 de mayo provoca prácticamente la ceguera en ese lado. Es el doctor Márquez (y no Maraión, como especifica este rotativo) el que practica la operación y el que le recomienda el uso de otras gafas, sustituyendo las que el autor venía usando. Sí es cierto que Gregorio Maraión trató al autor de la enfermedad que sería la causante de la ceguera, la arterioesclerosis y la hipertensión, además de ser el responsable del embalsamamiento del cuerpo.

Inestimable es el pasaje «La religión y Pérez Galdós», pues permite clarificar la postura anticlerical del escritor. En este se alude a la entrevista que concedió el autor dos meses atrás, medio para hablar sobre el final de su vida. Conocemos así que un primer sacerdote quiso conversar con él y no pudo (según la familia para evitar decaimiento del paciente) pero además que un segundo sacerdote llega y quiere darle la comunión pero no lo logra (según el periódico para evitar darle «emoción»). El supuesto confidente (anónimo, por supuesto) del articulista, la hipotética fuente que permite pergeñar la información, afirma que cree que Galdós llegó a confesarse y a morir cristianamente. No olvidemos, en este juego al despiste, la tendencia declarada del periódico, como se señalaba en la introducción del presente trabajo.

EL IMPARCIAL

Sigamos un poco más en nuestro recorrido para trazar una estampa biográfica de sus últimas horas. En otro caso, de tendencia editorial bien diferente, *El Imparcial* dice: «Duelo nacional. Ha muerto el patriarca de las letras españolas». La portada en toda su extensión vuelve a ocuparse, como los anteriores periódicos, de don Benito. *El Imparcial* comienza mostrando su admiración, respeto y duelo y sigue con «La obra del maestro», reseña de su producción con intenciones similares a lo que se hizo en los rotativos ya mencionados. De este caso cabe comentar que se subraya la condición de una obra que se ocupa de todos los problemas españoles, combativa contra la superstición y la pobreza; y se pondera la sencillez de su estilo, las tramas asequibles, el drama interno de los personajes que remite a un conflicto exterior (otro motivo manejado y finalmente manido por la crítica de las décadas posteriores); el humorismo de Galdós (sin estar a la altura de Cervantes a juicio del articulista, si bien es aledaño al de Dickens); su estilo impersonal; las obras teatrales noveladas; el gran prosista, en suma. Ingredientes que, para el lector, podrán connotar un halo habitual sin que ello les conduzca a error, pues la crítica literaria posterior se nutrió de gran parte de este almizcle.

En «Datos biográficos» se añade algunos hitos biográficos. Se recuerda su altura física y la bondad de su gesto, y la importancia de un estudiante discípulo de Camus y Fernández de Castro. Se dibuja así a un Galdós activo y activista, inmiscuido en proyectos múltiples; el Galdós que callejeaba hasta sus visitas asiduas al Ateneo viejo, o el Galdós en el banquete organizado por Clarín. También el Galdós inmerso en sus numerosos viajes, y el bañado por la popularidad de *Electra*. El autor poliédrico, de producción suma y vasta, fascinado por Madrid como recuerda «Galdós y Madrid». Colaboración esta que alude a las obras galdosianas allí ambientadas y a las estancias prolongadas del autor: su primer domicilio en la calle de las Fuentes, después en la calle de Alberto Aguilera, y en la casa de su sobrino que será en el desenlace el cubículo de su muerte.

Para *La Época* también el genio merece una atención preferente. Merced a ello le dedica toda la portada, con el titular «Pérdida de una gran figura nacional. Don Benito Pérez Galdós», con lo que se rinde pleitesía al genio aun reconociendo la discrepancia con algunas de sus ideas. De la semblanza llama la atención como se recalca de nuevo su modestia, un hombre como él que llegó a conocer a Óscar Wilde, Moreas o Catulle Mendès. Descripción que no impide resaltar sus supuestos errores en materia religiosa. De la colaboración que sigue, firmada por Andrenio, deben ser extractadas varias notas. Al margen de que se le catalogue como patriarca de nuestras letras, como el fundador de la novela contemporánea precisamente en la época en la que germinaron grandes novelistas, es notoria la apreciación acerca del carácter unitario de su obra como estampa de su tiempo, su creación de caracteres, o la importancia de los *Episodios Nacionales* superiores incluso a la obra de Chatrian.

Pese a todo, se considera que su grandeza se mide en sus novelas contemporáneas. De lo que sigue, sobresalen los detalles sobre su forma de trabajar, a través de las palabras que su amigo Luis Morote (ya fallecido) publicaba en *El Heraldó*: el trabajo por la mañana, tras madrugar; sus paseos, el desayuno y la reincorporación a su tarea escribiendo durante siete u ocho horas¹⁸. Sabemos de él que era metódico, escribiendo preferentemente con lápiz, y que no era amigo de lujos, dada su afición a viajar en tercera. La dimensión del gran hombre cuaja en sus últimas horas. No puede dejar de sobrecogernos la noticia de sus súplicas con las que al parecer pedía que se le trasladase al despacho (era mucho lo que tenía que hacer, decía).

EL SIGLO FUTURO. DIARIO CATÓLICO

Otro periódico que otorga interés secundario al suceso es *El Siglo Futuro. Diario Católico*. La noticia está en portada, en la parte inferior, ocupando escasamente dos columnas, bajo el rótulo «Pérez Galdós». Brevemente se señala la muerte del autor, para a continuación discrepar con la atención y el tono panegírico germinado en la prensa supuestamente conservadora. «Galdós no fue nuestro. Fue de nuestros enemigos», se dice, recordando su actitud anticlerical y la evidencia de que sus ideas perduran en sus obras, a las que tacha de «sectarias».

¹⁸ Pérez Galdós colaboró en *La mañana* y *La noche*, publicaciones que fueron dirigidas por Luis Morote. También este último fue diputado republicano por Gran Canaria.



Pasadas las horas, ya el lunes 5 de enero, *El País* da cuenta también de su muerte, recuperando la tendencia a incluirlo en zona esencial de la portada, con el titular: «Don Benito Pérez Galdós. Nació en Las Palmas el 10 de mayo de 1840. Murió en Madrid el 4 de enero de 1920». En página central el alcalde, Luis Garrido Juaristi, dirige líneas encomiásticas convocando a los madrileños a rendir homenaje al genio en la casa del Ayuntamiento. Después «La muerte de don Benito» recuerda al escritor bondadoso, al símbolo, al maestro, el psicólogo del alma española, el segundo novelista español tras Cervantes. Se pasa a recordar su vertiente política, indicando que era diputado títtere a manos de las ideaciones de Sagasta, el diputado «cunero» según se decía. Otros hitos de su personalidad emergen, en especial su manifiesto en 1909 contra la represión en Barcelona; o el hecho de que era el diputado por Madrid que mayor votos había cosechado. Aparecen otra vez su enfermedad, su ceguera, durante la que (mostrando su fortaleza) dictaba al secretario Pablo Nougués (fallecido dos años antes que Galdós). En suma, se recuerda que fue responsable de la dirección del Teatro Español y las novelas llevadas al teatro (la última, *El audaz*, y pendiente *Un voluntario realista*).

La amplia atención que el periódico le dedica incluye «Comparación con Cervantes. El liberalismo y *La loca de la casa*, de Pérez de Ayala, conferencia que este último impartió el 2 de mayo de 1916 en un homenaje a don Benito en la sociedad 'El sitio' bilbaense». Un documento que ahonda en el hábito cervantino del autor canario: Cervantes es el creador de la novela moderna, y Galdós el que la lleva al apogeo; los dos persiguieron el éxito en el teatro; los dos son símbolos, dos muestras de la España del XVI y del XIX.

Con «Galdós por «Clarín» se incluye un artículo del segundo que anota la condición de novelista «épico» de don Benito, de observador, de creador de la obra de sabor madrileño, pero no canario (alejándose del que recrea su propia tierra, como Pereda). Dice de él que no es por tanto autor paisajista, en tanto que siente la tierra «por de dentro»; una literatura «antifríca». Concluye la extracción por parte del periódico subrepticamente sin que se indique la procedencia de estos párrafos clarinianos.

Galdós es objeto de crítica dispar, quizás reflejo de los intereses opuestos que se centraron en su persona. Alfredo Morel Fatio firma «De un hispanófilo» (otro fragmento de extracción no declarada), en el que se enfatiza su lenguaje y estilo, si bien muestra reticencias por algunos personajes y lugares recreados. Para Morel Fatio es el autor de tono realista, de personajes volcados en causas que combatan la falsa caridad cristiana o la mezquindad del ser humano. En suma, al margen de los consabidos datos biobibliográficos, pormenores del fallecimiento y rituales en las exequias, ya familiares por lo comentado en periódicos precedentes, el interés de *El País* entronca con otros elementos de corte pseudoanecdótico que nos permiten comprender desde otra óptica la vida y circunstancias finales del autor canario. En ello apuntamos a lo que se anota en «Manuscritos y pseudónimos» que viene a constatar la fortuna de manuscritos galdosianos, como los de los *Episodios* en la quinta santanderina de San Quintín, el de *Nazarín* custodiado por José Hurtado de Mendoza; *Gloria* y *El doctor Centeno* en manos de Lara y Macías del Real (que a

su vez se lo entrega a Anselmo González). Se indica al cabo la fortuna de personajes galdosianos cuyo antropónimo ha sido usado como alias por periodistas y literatos, y conocemos los lugares que habitó: casas de huéspedes (en Fuentes, Olivo y Dos de Mayo); alojamientos en Colón, Hortaleza, Serrano y Alberto Aguilera. Postreramente, se alude a la adaptación operística de *Zaragoza* por Larregla; las enemistades que granjeó, o la campaña en contra de que se le concediese el Nobel. Como término, se ofrece una descripción de María Pérez Galdós y Cobián, la joven de 26 años que solo tratan los íntimos del autor, la joven educada en el pensamiento de la Asociación Libre de Enseñanza para la Mujer.

EL GLOBO

Terminemos con un último ejemplo. Ese mismo lunes, *El Globo*, con el titular «Una pérdida nacional. Muerte de Galdós» dedica la mitad de su portada a su figura, aportando los datos ya referidos sobre deceso y exequias. Incluye la esquila de Gobierno y familia y conocemos el homenaje de la Federación Gráfica Española. A continuación, se critica la racanería del gobierno a la hora de brindar honores. Sin más, anotamos la campaña emprendida por José Alcaín que pretende recuperar las colaboraciones periodísticas de Galdós en la prensa española, para lo que se solicita que les sean remitidas con el objeto de su custodia final en el Museo Galdós. Con ello cerramos la semblanza del genio muerto. De todo lo visto podemos decir, en conclusión, que predomina un tono panegírico (más acentuado en los rotativos de tendencia progresista) que suele limitarse a recoger elementos tópicos de la biografía de Galdós. De igual forma, se repiten los datos esenciales de la muerte y preparativos del entierro, y en algunos casos queda clara una relación de imitación-copia entre algunos diarios. En suma, prevalece en todos los testimonios citados un afán informativo que no está libre de deslices y errores, pero que al cabo constituye un interesante ejemplo de cómo se vivió el deceso del genio.

EL SÍMBOLO Y EL HOMENAJE

De la prensa del año 1920 podemos extraer los diversos homenajes de que fue tributo don Benito, antesala de lo que acontece en el último apartado del trabajo: la recuperación de textos panegíricos ofrecidos a la figura de Galdós¹⁹. De los

¹⁹ Véanse, como muestra, estos números: *La Época*, jueves 8 de enero de 1920, número 24866, p. 2; *La Época*, jueves 19 de febrero de 1920, número 24904, p. 2; *La Época*, viernes 26 de marzo de 1920, número 24934, p. 4; *Vida manchega*, 10 de enero de 1920, número 244, p. 16; *El Imparcial*, domingo 11 de enero de 1921, número 1908, p. 4; *El Imparcial*, viernes 30 de enero de 1920, número 19028, p. 1; *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes*, número 233, mayo de 1920, «Galdós, dibujante, pintor y crítico», de C. Palencia Tubau, pp. 29-40; *El Globo*, 6 de abril de 1920, número 15195, p. 1; *Voluntad*, número 6, 1 de febrero de 1920, p. 6; *El Heraldo de Madrid*, número 10642, viernes 30

tributos a su persona en el año 1920 cabe decir que se suceden las semblanzas en la prensa. Por otra parte, son numerosos los ayuntamientos que en pleno abordan la necesidad de que su callejero recoja el nombre del genio. Vemos de esta forma el caso del consistorio de Barcelona que da su nombre a una calle y a un centro escolar el 7 de enero de 1920, y más adelante a una plaza; la calle en Zaragoza; la plaza en Valladolid (se le cambia el nombre a la conocida como Plaza Circular); otra calle en Orihuela; en Cádiz, una calle y placa conmemorativa en el teatro de la localidad; en Madrid, la colocación de una lápida en la casa en que vivió Galdós y una velada en el Teatro Español. Los ejemplos se suceden en toda la geografía española: Canarias, Galicia, Cantabria, Aragón...

La reposición de sus obras forma parte también del homenaje nacional, como ocurre con *Electra* en el Teatro Español a partir de marzo de 1920 (posteriormente, una de las representaciones de abril, la del sábado 3, incluye un elogio fúnebre de Enrique López Alarcón); la función homenaje del 6 de enero de 1920, representándose *Marianela* por la compañía «Martínvalle» en el teatro Serna de Tomelloso, o por Salvador Marín Granés en el Teatro de La Latina; la misma obra por la compañía de Teodora Moreno en Ceuta en el Teatro Rey el 8 de marzo; *La loca de la casa* por la compañía Xirgu-Borrás en el teatro Calderón en enero de 1920 (continuarán en 1921), así como en teatros de provincias como el Principal de Zaragoza; *Amor y Ciencia* en el «Teatro Princesa» de la mano de Paco Morano en octubre de 1920; *El Abuelo*, con Enrique Borrás y Margarita Xirgu, en enero de 1920; *El amigo Manso*, de la compañía de Concha Catalá en el Teatro Tamberlick de Vigo el 15 de enero de 1920; o *La loca de la casa* en el Teatro Cervantes de Tánger en enero de 1920. A ello hay que añadir veladas promovidas por los Ateneos de Zaragoza, Cuenca, Ciudad Real, etc.

Digamos, en suma, que se suceden eventos de diferente índole. Así, La «Sociedad cultural deportiva», con ocasión de la obtención de la máscara mortuoria del rostro del autor, organiza un homenaje el día 7 de marzo de 1920 en su sede que incluye la participación del escritor José Francés o el periodista Francisco Alcántara. Por su parte, el «Círculo de la juventud Republicana» el 11 de enero de 1920 organiza un evento con discursos en su memoria, y el «Círculo de Bellas Artes» de

de enero de 1920, p. 1; *El Heraldo de Madrid*, número 10672, viernes 5 de marzo de 1920, p. 5; *La Voz*, número 81, 2 de octubre de 1920, pp. 2 y 5; *El Sol*, número 757, viernes 9 de enero de 1920, pp. 2 y 9; *El Sol*, número 760, lunes 12 de enero de 1920, p. 5; *El Sol*, número 764, viernes 16 de enero de 1920, p. 5; *El Sol*, número 767, lunes 19 de enero de 1920, p. 6; *El Sol*, número 768, martes 20 de enero de 1920, p. 12; *El Sol*, número 769, miércoles 21 de enero de 1920, p. 9; *El Sol*, número 771, viernes 23 de enero de 1920, p. 6; *El Sol*, número 777, viernes 30 de enero de 1920, p. 6; *El Sol*, número 794, jueves 19 de febrero de 1920, p. 2; *El Sol*, número 806, jueves 4 de marzo de 1920, p. 5; *El Sol*, número 810, martes 9 de marzo de 1920, p. 3; *El Sol*, número 816, martes 16 de marzo de 1920, p. 8; *La Acción*, martes 6 de enero de 1920, número 1400, p. 3; *La Acción*, viernes 9 de enero de 1920, número 1403, pp. 3 y 5; *La Acción*, sábado 24 de enero de 1920, número 1418, pp. 1 y 4; *La Libertad*, sábado 10 de enero de 1920, número 29, p. 5; *La Libertad*, lunes 12 de enero de 1920, número 32, p. 4; *La Libertad*, viernes 13 de marzo de 1920, número 95, p. 5; *La Libertad*, sábado 3 de abril de 1920, número 103, p. 7; *La Libertad*, martes 20 de abril de 1920, número 117, p. 6; etc.

Valencia hace un llamamiento a las instituciones culturales de la zona para promover un homenaje. No se puede tampoco olvidar el acto en el Teatro Tamberlick de Vigo el 15 de enero de 1920; la velada en el Salón Teatro de Mérida el 18 de enero de 1920; la promovida por la Empresa del Pabellón Iris en Avilés el 3 de enero; o la iniciativa de los afiliados al «Arte de Imprimir» de llevar una corona a la tumba en el cementerio de la Almudena. Tan innumerables son las muestras de afecto que aquí solo se puede dejar pequeña muestra, representativa eso sí de lo que aconteció. Tal dimensión adquirieron las manifestaciones de pleitesía que la hija de Pérez Galdós agradecerá públicamente los diversos homenajes²⁰.

Finalicemos con dos últimas muestras. La primera, la de la Escuela Normal de Maestras, de cuyo homenaje salen dos de los textos que recuperamos (las cuartillas de Ortega Munilla y Pardo Bazán). El segundo, el 23 de enero de 1920, la Escuela Normal de Maestros que implica a diversas autoridades, incluida la directora de la Escuela Normal de Maestras. El mundo educativo, como se atestigua, reivindica la inclusión de Galdós como autor ya clásico, como lectura necesaria en ambientes pedagógicos, tentativa malograda con el estallido de nuestra última guerra civil.

El homenaje debe tener un colofón, y este germina en el apartado último de este trabajo. Con él, se recogen varios testimonios publicados en la prensa con motivo de la muerte de Galdós. Los primeros, que recogemos de *La Gaceta Andaluza*, retoman textos fruto del homenaje al autor en 1907. Los dos últimos, de 1920, forman parte del homenaje promovido por la Escuela Normal de Maestras el 23 de enero de aquel año, como se dijo. Sirvan todos ellos como tributo final al genio, al creador infatigable, al combativo Galdós.

²⁰ Piénsese, por ejemplo, en la carta publicada en *El Sol* el 30 de enero de 1920 (página 10). Dice así: «Apenas repuesta, en lo que es posible humanamente, del abatimiento producido en mi espíritu por el doloroso trance, que acaba de pasar con la pérdida de mi llorado padre, el gran Galdós, el primer impulso de mi ánimo y de mi pensamiento ha sido el de la más profunda gratitud al nobilísimo pueblo español, gratitud que me impone el sagrado deber de ofrendar modesta y sumisa, ante el altar de la patria, mi más fervoroso agradecimiento por el conmovedor homenaje rendido en toda España a quien supo glorificarla en sus obras. Una hija amantísima jamás puede olvidar los testimonios de respeto y alta consideración hacia su padre, y menos aún si estos son ofrecidos por impulsos del alma nacional, como tributo a su poderoso entendimiento. ¿Cómo olvidar los infinitos homenajes rendidos a mi queridísimo padre por los Ayuntamientos y demás corporaciones, organismos, entidades, Prensa y los individuales de toda la nación? La vida humana es tan corta para estimarlos en todo su valor. Sirva, por tanto, este mensaje humildísimo como mío, para expresar los sentimientos más intensos de mi corazón agradecido, ya que por imposibilidad material no pueda contestar, como quisiera hacerlo especialmente, a la multitud de cartas y telefonemas recibidos de todas las provincias de España. Madrid, enero de 1920. María Pérez Galdós de Verdes».

VARIOS TEXTOS OLVIDADOS

Se transcriben los textos mencionados, procediéndose a la modernización de la ortografía (en especial, en el caso de los monosílabos) y a la corrección de erratas. Se ha tratado de respetar la puntuación de los autores, siempre que no contravenían la norma actual.

La gaceta andaluza, enero de 1920, número 89, página 3

GALDÓS. Fallecido don Benito Pérez Galdós el 4 del actual, sea nuestro mejor homenaje la publicación de algunos de los juicios de los que, en julio de 1907, le ofreció *La República de las Letras*, en fragante y glorioso racimo.

Si Balzac, en vez de levantar el monumento de la Comedia humana, con todo lo que en él hay de endeble, tosco y monstruoso, se hubiera reducido a escribir un par de novelas por el estilo de *Eugenia Grandet*, sería ciertamente un novelista muy estimable; pero no sería el genial, opulento y desbordado Balzac que conocemos. Galdós, que tanto se le parece, no valdría más si fuese menos fecundo, porque su fecundidad es signo de fuerza creadora, y sólo por la fuerza se triunfa en literatura como en todas partes.

M. MENÉNDEZ PELAYO

Nadie ignora que Galdós es aficionadísimo a la gente menuda; que ha sorprendido la ingenua gestación del pensamiento en los niños, y ha creado una galería de encantadoras figuras, como el pequeño *Miau* y el doctor *Centeno*, que son de lo más encantador que su pluma produjo. Los retratos demuestran que el Dickens español quiere que vengan a él los niños...

Emilia PARDO BAZÁN

De Galdós lo que prefiero son sus novelas contemporáneas. Quedarán estos libros como la pintura más exacta de un momento de la sociedad española: este momento que precede y prepara el desastre colonial, es decir, el lapso de tiempo que va de 1880 a 1890. No hay en nuestra historia un momento de más opacidad y más decadencia. Hemos vivido durante él de un lirismo anticuado, ilógico. Hemos exaltado a muchos señores que luego hemos visto que no tenían relieve alguno. La *Historia literaria* del P. Blanco García está llena de nombres que ya son un enigma para nosotros. No se estudiaba ni se conocía nada del extranjero. Tampoco se conocía nuestra tradición. Creímos ser los mejores del mundo. No había cielo como el de España; cuando la mujer española se ponía la mantilla, no tenía tampoco rival sobre la tierra, etc., etc., etc. Esta sociedad inconsciente, sin pujanza artística, líricamente hueca, irreflexiva, es la que maravillosamente retrata Galdós en sus libros.

AZORÍN

Si la epopeya greco-oriental tuvo un cantor insuperable en Homero, la historia no menos interesante y grandiosa de nuestras luchas durante el siglo XIX, ha encontrado un narrador maravilloso en el autor de los *Episodios Nacionales*. Si alguno dudare todavía de la transformación experimentada por la poesía épica, pasando del antiguo poema a la forma novelística, no tiene sino leer esa inmensa obra, y especialmente la primera y la segunda de sus series, ¡así se convencerá de que no hace falta escribir en verso para ser poeta, y de que los *Episodios* constituyen un poema gigantesco, sin par, en los anales literarios de la raza hispánica!

Adolfo BONILLA y SAN MARTÍN

El juicio, serenamente crítico, para otra época; la nota íntima, emocionada, para esta cuartilla.

El nombre de Galdós va de bracerero con mi mocedad. De tal suerte rimó con todas mis consonancias subjetivas que, donde quiera que mire, en mi pasado, cada repliegue guarda un alarido o una risa, y todos tienen un mismo eco: Galdós.

Era en los días luminosos en que yo iba a la escuela y gozaba el leve triunfo de ser el primero de la clase. Por entonces, habiendo establecido una sabia armonía entre los verbos neutros y las progresiones por cociente, empecé a sonar el Galdós que, a la larga, no había de abandonarme. Recuerdo, con cierta cariciosa vaguedad, *Trafalgar* y *La corte de Carlos IV*, que leí afanoso y que no he querido ojear después, por miedo a enormes trivialidades.

Más tarde, a los diecisiete años, en pleno Lamartine, divagué junto a primera novia, una muchacha deliciosamente singular, algo más vieja que yo y que me hablaba de *El Audaz* y de *Marianela*.

Las matemáticas estaban lejos. Pero Galdós sonaba aún en el dintel de mi pubertad.

Después, la gentil amada pasó, como todas las cosas, como pasaron las matemáticas. Y comenzó la vida, funesta y accidentada, de los cafés, de las redacciones, del venenoso chismorreos contra todo y sin «por qué». Galdós seguía sonando siempre cerca de mí, aunque no con la dulcedumbre de los días de la escuela, ni con la enfática, fresca exaltación del amor preliminar.

Alejado actualmente de las «mesas de disección», de los cafés, de los ateneos y de las porteriles reuniones de exquisitos, pienso con amor en la vida de este gran hombre, cuya ancha sombra cubre, por diversas razones, parte de la mía. Los labios de la primera novia me enaltecieron ayer su apellido. Los venenosos de un amigo zagüero me lo niegan hogaño. Otro día hablaré acerca de tan retorcida trayectoria.

Ahora toda mi simpatía para este venerable Galdós, cuyo nombre salta sobre cada uno de mis años con música monótonamente fiel de estribillo.

E. RAMÍREZ ÁNGEL

SESIÓN NECROLÓGICA EN LA ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS. CUARTILLAS INÉDITAS DE ORTEGA MUNILLA Y LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

El Sol, Madrid, sábado 24 de enero de 1920, p. 3

Mientras la Academia Española, el Ateneo y las demás corporaciones literarias permanecen inactivas, sin rendir a Galdós el homenaje que su memoria necesita, un grupo de muchachas de la Escuela Normal de Maestras puso ayer nobilísima emoción de juventud, consagrando unas horas al recuerdo del gran escritor.

No faltó a las alumnas de la Normal la cooperación de espíritus eminentes de nuestras letras, que dieron a la velada un tono de gran elevación: Ortega Munilla y la condesa de Pardo Bazán enviaron unas cuartillas, que nos complacemos en reproducir, porque representan un elogio ferviente de Galdós y su obra hecho con la maestría de estilo que era obligada en sus autores.

Pronunciaron discursos las alumnas Lozano, Racamonde y Santa María.

El profesor D. Rogerio Sánchez hizo el resumen de los discursos, y manifestó que, como catedrático del Instituto, estaba dispuesto a interesar a los alumnos para que colaborasen con su simpatía en el proyecto de que el Instituto de Canarias lleve el nombre de Galdós.



La directora de la Normal de Maestras, la señorita La Rigada, pronunció breves frases, en nombre de la entidad docente que dirige.

Un retrato de Galdós, enmarcado por una bandera española, presidió desde un ángulo de la sala la sentida conmemoración.

He aquí las cuartillas de Ortega Munilla y la condesa de Pardo Bazán, por el orden en que fueron leídas.

Cuartillas de Ortega Munilla

Para los hombres de mi tiempo, Galdós es algo más que un literato. Es el guía de nuestra voluntad y de nuestra inteligencia. Es el maestro del pensar y del querer. Es un programa ideológico. Desde lejos, oculto, sin más comunicación con el público que el libro, que aparecía de cuando en cuando, iba él labrando la mente del pueblo. Muy mozos éramos en los días en que comenzaba su labor el novelista. Apenas habíamos logrado el título de bachilleres en Artes, cuando Pérez Galdós publicaba *El Audaz* y *La fontana de oro*. Recién ingresados en la Universidad, surgieron aquellos admirables volúmenes, cubiertos con la dalmática nacional, en que nos ha sido narrada anecdóticamente la vida del siglo anterior. Llegados a la edad de la experiencia, nos encontramos con la «Novelas españolas contemporáneas». Más tarde vinieron los dramas, *El abuelo*, trasunto shakesperiano; *La loca de la casa*, especie de símbolo de la existencia hispana. Y no hubo en ese largo período ocasión, ni tema ni rasgo que no tuviese en las páginas del escritor un eco, una representación, un tipo emblemático.

Por eso, cincuenta años de vivir moderno, una centuria de vivir pretérito, constituyen el armazón interior de una obra que no tiene pareja en la literatura universal. Guerras, revoluciones, motines, luchas de todo género, hierven en las páginas del genial narrador. Asoma al crisol luminoso en que Galdós fundió el oro de su talento, y veréis en perspectiva emocionante el curso de las décadas... Uniformes militares de diverso estilo, milicias y facciones, Cortes deliberantes y Monipodios facciosos, hombres magnos y viles concupiscentes, mártires y héroes, monarcas que triunfan y caen, incendios que abrasan al país, y eras de alegre paz fecunda. En medio de esas varias escenas iba pasando la angustia de un pueblo, no sin que el asombroso relator advirtiera los cambios. Trazó maravillosamente la línea que va de Trafalgar a Cavite. Unió en una serie de puntos suspensivos el Estamento de Martínez de la Rosa, estéril y agitado, con el Congreso bullanguero de la nueva Monarquía. Descubrió en el «Apostólico» y en el «Conjurado» de la era de Fernando VII al propagandista de la revolución que ahora nos perturba... Fue narrador y novelista, pensador y adivino, juez y vate, severo y condescendiente. Vio los defectos de la raza, pero vio también sus méritos. Quería la enmienda, pero no se avergonzaba del pasado. Español hasta la entraña misma, este hombre pensativo, que llegó a anciano sin dejar la infancia, perduró en el santo optimismo. ¿Qué es el optimismo?... ¿Un error? Acaso... Pero un error de salvación. Grecia fue grande porque vivió en la fábula.

Cuando un artista ejecuta una obra magna, que espanta por el tamaño y por la idealidad, no nos parece un ser humano que labora, sino un gigante inmenso e incansable, como aquel que arrojaba pedazos de cordillera en el mar homérico para aplastar la nave en que Ulises huía. Para llenar el vacío de la prosa social, fue echando al negro abismo Galdós montañas de páginas. Ellas caían luminosas, cual ascuas áureas, en el fondo tétrico. Nada más tétrico que la ignorancia. Galdós quería vencer a ese enemigo, al de la bondad y la justicia. Consumió en la lucha su vida.

De modo que la inmensidad de la obra impresa se levantaba asombrosa en la hora en que íbamos a enterrar a Pérez Galdós. Parecíamos como fantástico monumento de horas de

trabajo, de ríos de sangre gastados, quemados y consumidos por un sólo sacerdote del Ideal. Era ciertamente algo que se sobreponía a la estima de los esfuerzos. ¿Quién podría apreciarlos?... Nadie. Diríase, más que empeño de un hijo de Eva, construcción de la Naturaleza. Los hombres hacen edificios tan formidables como el castillo de Heidelberg, o como el monasterio de El Escorial; pero la sierra del Guadarrama es obra de Dios... Así las inmensidades de pensamiento: la *Comedia Humana*, de Balzac, las comedias de Lope de Vega, los dramas de Shakespeare, las novelas y episodios de Galdós.

He de deciros que ha sido para mí motivo de amargura no asistir al acto que se celebra en honor del sublime héroe del trabajo. Cuando los esforzados y admirables mantenedores de la cultura que componen la Sociedad Magister me honraron invitándome a participar en su obra, me dispuse a complacerlos. Otras obligaciones ineludibles me harán estar lejos de Madrid cuando os congreguéis. Diculpad la ausencia.

Y recibid mi gratitud por haber pensado en el Maestro, el que lo fue, es y será mío... ¡Llor a Galdós!

J. ORTEGA MUNILLA

Cuartillas de la condesa de Pardo Bazán

Don Benito Pérez Galdós y sus obras son el testimonio literario e histórico más importante y admirable que produjo la España del siglo XIX. Habiendo entrado el escritor en la augusta serenidad mortuoria, empieza a verse claramente lo que representó durante su larga y fecunda existencia.

Nos parece que surge una estatua en algo semejante a la de Balzac, obra del escritor Rodin; grandiosa, genial, con detalles que han quedado imperfectos, y desaparecen ante la sugestión del conjunto. Esa ideal estatua, no sedente, sino andante, y animada por el movimiento vital, va cuajando ahora, entre el aplauso y la emoción de la posteridad.

Le labrará la generación venidera un pedestal adecuado, y no lo hará con fanatismo de seides [*sic.*], sino con razonada veneración de conscientes y conocedores. Dejarán las hinchadas apologías para los que no tienen fuerza propia, y al consagrado le estudiarán con imparcial mirada crítica. Y saldrá de la prueba doblemente victorioso.

Su producción ha sido como aquel río de que hablaba el Dante, que esparce largo caudal de habla. En la superficie de ese río, ibérico como el padre Duero o el ancho Tajo, se han reflejado nuestras glorias y nuestras desventuras, nuestras luchas y nuestras aspiraciones, los engaños de nuestros afanes políticos y la honda verdad de nuestra tradición. En su linfa se han copiado, un momento, las deformaciones de nuestra fisonomía nacional, así como las bellezas de nuestra espiritualidad, percibidas por los ojos sagaces de un sumo artista «natural», que no ha retorcido ni alambicado nada, que ha trabajado del modo más sencillo abriendo el grifo de oro de su vena, y dejando fluir, con láctea abundancia, su inagotable inspiración.

Otro escritor hubo en nuestro Parnaso, que, por una sola vez, siguió el mismo procedimiento. Escribió como le venía en mientes, y recogió la esencia hispánica, envuelta en la de una novelesca ficción. En otros libros fue culto y quiso afiligranar. En este fue descuidado, cometió olvidos, tuvo muy visibles defectos. Y ¿qué diréis que produjo, por este método, opuesto a toda regla, antiacadémico, iba a decir antiliterario? Produjo *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

La obra entera de Galdós está hecha según el método del *Quijote*. Huyamos de disertar y de comparar. Baste decir que es gran maestra la naturaleza, cuando el discípulo tiene en sí las energías creadoras. Inclinémonos ante esa aparente facilidad de Galdós, tan

inimitable, y no olvidemos que el Estado debe encomendar a alguien, que lo haga con el debido respeto, una selección de *Los Episodios*, para lectura de las escuelas, y fomento de la idea de la patria.

La Condesa de PARDO BAZÁN

RECIBIDO: febrero 2011. ACEPTADO: junio 2011

